

La técnica lexicográfica española del siglo XIX: el *Diccionario Nacional* de R.J. Domínguez y la lengua de la ciencia y de la técnica¹

Cecilio Garriga (Universidad Autónoma de Barcelona)

Sandra Iglesia (Universidad Rovira i Virgili)

Grupo Neolcyt

Abstract

El estudio del tratamiento de un grupo de voces de la Química (*ázo*, *flogisto*, *nitrógeno* y *oxígeno*) en el *Diccionario Nacional* de Domínguez, en el *Dictionnaire National* de Bescherelle y otros diccionarios españoles posteriores permite establecer una red de relaciones lexicográficas entre diccionarios de mitad del siglo XIX en adelante que explica las decisiones que se tomaron en cuanto a nomenclatura y definición de las voces químicas en la época: la red empezaría por Bescherelle, fuente directa de Domínguez, que se convierte en fuente directa del *Diccionario Enciclopédico* (Gaspar y Roig) y del *Suplemento* al Diccionario de Salvá. En algunas ocasiones, si bien no de forma totalmente determinante, la obra de Domínguez influye en la obra de la Real Academia Española, e, indirectamente, pues, en el Diccionario de Zerolo (que bebe de la obra académica), que se convertirá a su vez en fuente para el *Hispano-Americano*.

Key words: lexicografía, terminología

Implications: historia de la lexicografía, relaciones lexicografía francesa y española del siglo XIX

1. Introducción.

En este estudio presentamos un diccionario muy significativo en la historia de la lexicografía española: el *Diccionario Nacional* de R. J. Domínguez. Se trata de una obra estudiada hasta ahora parcialmente, pero que resulta muy

¹ Este estudio se enmarca dentro del Proyecto de Investigación “Diccionario Histórico del español moderno de la ciencia de la técnica” financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia de España (HUM2007-60012FILO).

interesante ya que supone un intento de modernizar la lexicografía del español, exclusivamente en manos, hasta ese momento, de la Real Academia Española. El *Diccionario Nacional* constituye una vía de penetración de la técnica lexicográfica francesa, y establece, a su vez, un modelo que seguirán otros diccionarios españoles del siglo XIX. A partir del análisis del tratamiento de un grupo de voces de la Química² en el *Diccionario Nacional* y el estudio de su fuente y otros diccionarios posteriores³, vamos a intentar determinar los criterios de inclusión de este tipo de voces en los diccionarios del XIX, la definición de las mismas y las fuentes utilizadas. El resultado permitirá describir de manera más precisa qué criterios sigue la técnica lexicográfica de los diccionarios españoles no académicos, particularmente en lo que respecta a las voces de la ciencia y de la técnica.

Por un lado, es habitual que los diccionarios tiendan a incluir en su nomenclatura, generalmente, las voces técnicas que han pasado de su utilización en los textos científicos a su generalización; por lo tanto, en un primer momento, las voces de la ciencia y de la técnica deben fijarse en los textos científicos para después incluirse en los diccionarios; y, por otro, hay que tener en cuenta que nos situamos en el siglo XIX, cuando se plantea por vez primera en la lexicografía española, como debate plural, la inclusión de las voces de especialidad en los diccionarios generales⁴. Si a esto se añade la

² Las voces que se van a analizar son las siguientes: *ázo*, *flogisto*, *nitrógeno* y *oxígeno*, puesto que todas están intrínsecamente relacionadas con la evolución de la nomenclatura química, a partir de la *revolución química* que se da con Lavoisier.

³ El *Dictionnaire National*, de Bescherelle (1846); el Diccionario enciclopédico de la lengua española, de los editores Gaspar y Roig (1853); el Suplemento en el *Nuevo Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, [...] de Vicente Salvá, 8ª edición (1879); el *Diccionario de la lengua castellana* de la Real Academia Española, ediciones de 1852, 1869 y 1884; la obra de Zerolo, Elías (et al.), 1895. *Diccionario Enciclopédico de la lengua castellana*, [...] y el *Diccionario enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*, 1887-1899. Barcelona: Montaner y Simón.

⁴ Es cierto que los antecedentes del problema ya se encuentran desde siglos atrás. Hay estudios sobre la lengua científica en Nebrija, Covarrubias y, desde luego, en Terreros. Pero es en el segundo cuarto del siglo XIX, cuando se inicia un verdadero debate, llevado a cabo

influencia de la lexicografía francesa en la española de la época, se puede vislumbrar la verdadera complejidad de este momento en la historia de la lexicografía del español. Así, el *Diccionario Nacional* de R. J. Domínguez documenta la influencia de la lexicografía francesa en la española de forma clara⁵ y a su vez, sirve de fuente a otros diccionarios españoles de la segunda mitad del siglo XIX, entre ellos el propio diccionario académico. Con este estudio se pretende mostrar la verdadera vinculación entre diccionarios españoles y franceses de la segunda mitad del siglo XIX, para contribuir a un mejor conocimiento de la historia de la lexicografía española.

2. Estudio de los términos

2.1 *flogisto*⁶

Todos los diccionarios estudiados recogen el término en su nomenclatura, excepto del *Diccionario Enciclopédico* de Gaspar y Roig. La mayoría incluye el término aludiendo a que se trata de un *principio* que no fue validado químicamente. Esta afirmación se encuentra ya en la definición de Bescherelle⁷, que marca también la de Domínguez⁸, aunque este va un poco

la mayoría de las veces en los prólogos de los diccionarios, sobre la pertenencia de la inclusión de las voces técnicas en los diccionarios.

⁵ Véase Iglesia, S. (2006).

⁶ La teoría del flogisto nació como consecuencia de los análisis de los gases o aires que había iniciado Jan Baptista Van Helmont (1577-1644), con la idea de explicar los cambios que la combustión producía en los cuerpos. Las consideraciones que se habían hecho a este respecto habían sido múltiples, pero a principios del siglo XVIII, Georg Ernst Stahl (1660-1734), siguiendo la doctrina de Becker (1635-1682), propuso una explicación conjunta de la calcinación de los metales, la combustión de los cuerpos combustibles y la respiración de los animales, basada en la existencia de un *principio de la combustibilidad* que denominó *flogisto*, nombre griego que significa ‘inflamable’, por lo que se trata de un nombre acuñado atendiendo a su acción general y no a sus propiedades. De acuerdo con sus ideas, los metales estaban formados por flogisto y la cal correspondiente, de modo que, cuando se calcinaban, el flogisto se desprendía y dejaba libre la cal. Del mismo modo, para obtener el metal a partir de la cal, era necesario añadirle flogisto. Aunque la teoría gozó de una aceptación amplia, la mayor inconsistencia que presentaba era que no pudo explicar el aumento de peso que los metales experimentaban durante la calcinación. Era imposible pensar que la pérdida del flogisto pudiera suponer un incremento en el peso del metal.

⁷ PHLOGISTIQUE, s.m. Chim. Principe hypothétique que Stahl admettait pour expliquer la combustion des corps. Il prétendait que le phlogistique opérait cette combustion en se

más allá: destaca, en este caso, el cambio realizado por Domínguez del *Principe hypothétique* de Bescherelle al *Flúido inventado* presente en su definición. Este cambio no es intrascendente; el principio *hipotético* otorga una validez un tanto más científica al *flogisto* que el fluido *inventado*. Las hipótesis hay que validarlas, pero se sustentan o aparecen de la investigación científica; en cambio, *inventar* un fluido no tiene nada de científico.

Por su parte, la definición de este término que aparece en el *Suplemento* de Salvá reproduce fielmente la de Domínguez⁹ y el DRAE no recoge este término hasta su edición de 1884¹⁰. Ahora, del *Flúido inventado* se pasa al *Principio imaginado* que, en cierto modo, puede tener la misma interpretación. En la definición del DRAE se indica explícitamente que la teoría del flogisto se encuentra totalmente superada; ha pasado un siglo desde la desacreditación de la teoría por parte de Lavoisier hasta que este hecho ha quedado reflejado en los diccionarios de forma totalmente explícita. Esta definición del DRAE en su edición de 1884 será la que marcará la del Diccionario de Zerolo¹¹ (et al.) que será calcada a la del

dégageant des corps avec lesquels il le supposait combiné. Il est reconnu aujourd'hui que la calcination est une combinaison du métal avec l'oxygène, et non une décomposition; lorsqu'on réduit un métal calciné, on lui rend, suivant le système de Stahl, le "phlogistique" qu'il avait perdu, mais il est au contraire démontré que le métal perd alors de son poids par la séparation de l'oxygène qui le tenait à l'état d'oxyde. [...] (Nyst.)

⁸ **Flogisto**, s.m. Quím. Flúido inventado para explicar los fenómenos de la calcinación de los metales, y la combustión de todos los cuerpos.

⁹ **Flogisto**, s.m. Quím. Flúido inventado para explicar los fenómenos de la calcinación de los metales, y la combustión de todos los cuerpos. Para más información sobre la relación entre estos dos diccionarios, vid. Iglesia, S. (2006).

¹⁰ **Flogisto**. (Del gr. φλογιστός, quemado; de φλοξ, llama.) m. *Quím.* Principio imaginado para explicar la naturaleza del calórico y de la combustión. Todo cuerpo se consideraba compuesto de **flogisto** y un radical, teoría ya desacreditada.

¹¹ ★ **Flogisto**. (Del gr. φλογιστός, quemado; de φλοξ, llama.) m. *Quím.* Principio imaginado para explicar la naturaleza del calórico y de la combustión. Todo cuerpo se consideraba compuesto de **flogisto** y un radical, teoría ya desacreditada.

Diccionario académico y que, indirectamente, marcará también la definición del *Hispano-Americano*¹².

Es interesante destacar el cambio de hiperónimo que se produce en las definiciones de cada uno de los diccionarios analizados: la elección se encuentra entre *Principio* y *flúido*, término que rivalizaba con *gas*. Los seguidores fieles del flogisto intentaban explicar que todo lo que contenía gas o ardía contenía, también, flogisto, en mayor o menor medida, hasta el punto de que al gas que ardía sin dejar residuo lo consideraron flogisto puro (hidrógeno). Por lo tanto, parecería lógico definir el término *flogisto* como *fluidido* (gas) a la luz de la teoría que se presentaba bajo esa denominación. Pero la definición como *principio* también tiene su explicación, puesto que inicialmente, la teoría del flogisto explicaba la combustión porque todo cuerpo que ardía tenía como principio constituyente el *flogisto*. Es la red de influencias lexicográficas de la época la que influye en la decisión de definir mediante un hiperónimo u otro.

2.2 oxígeno¹³

El término *oxígeno* aparece en todos los diccionarios analizados, aunque no de la misma forma.

¹² **FLOGISTO:** m. Principio imaginado para explicar la naturaleza del calórico y de la combustión. Todo cuerpo se consideraba compuesto de FLOGISTO y un radical, teoría ya desacreditada. [...].

¹³ Durante el siglo XVIII, en especial en el estudio de los gases, el mayor acontecimiento que se produjo fue el hallazgo del oxígeno. Carl Wilhelm Scheele (1742-1786) lo descubrió entre 1770 y 1773 e inicialmente lo denominó *aire vitriólico*. Este estaba caracterizado por ser inodoro e insípido. Además, favorecía la combustión mucho más que el aire ordinario. Dada esta característica, Scheele no tardó en llamarlo *aire de fuego*. Por su parte, Joseph Priestley (1773-1804) descubrió el oxígeno hacia 1774 y le llamó *aire desflogisticado*. Tanto Scheele como Priestley eran seguidores fieles de la teoría del *flogisto*, lo que supuso que ninguno de los dos pusiera en entredicho tal teoría después de su descubrimiento, sino que intentaran explicar el hecho químico inscrito en la misma.

En este caso, la definición de Bescherelle¹⁴ muestra las características relacionales¹⁵ (de procedencia, de uso, de comparación, de valoración con otros elementos) y funcionales (que se fijan en el rendimiento y en el uso), mientras que la definición de Domínguez¹⁶ presenta características de estado (el olor, el color, el peso, la solubilidad¹⁷) y también relacionales. Además, Domínguez incluye información enciclopédica en su definición puesto que hace mención de la fecha y del autor del descubrimiento del gas. Esta información no será recogida por ninguno de los diccionarios posteriores. El *Diccionario Enciclopédico*¹⁸ sigue la senda de la obra de Domínguez, aunque resulta interesante que aparezcan las variantes denominativas con las que *oxígeno* compete en ese momento, tales como *aire deflogisticado*¹⁹, *aire de fuego*, *aire vital* y *aire puro*. Este será el único diccionario que presente estas variantes en su definición.

¹⁴ **OXYGÈNE.** s.m. [...] Chim. Un des principes de l'air atmosphérique, qui est nécessaire à l'entretien de la vie et à toutes les combustions que nous faisons pour procurer de la lumière ou de la chaleur. Les plantes s'approprient l'hydrogène et l'oxygène de l'eau qu'elles décomposent. (Chapt.).

¹⁵ Vid. Arntz y Picht (1995: 77-81).

¹⁶ **Oxígeno,** s.m. Quím. Cuerpo incoloro, inodoro, insípido, poco mas pesado que el aire, insoluble en el agua, é indispensable para la combustion. Este cuerpo se halla esparcido por la naturaleza, pues existe en el aire, en el agua, en muchos ácidos, en todos los óxidos y en todas las sales, con pocas excepciones. Fué descubierto por Priestley en 1774.

¹⁷ Durante mucho tiempo, las características físicas de los fenómenos químicos (color, sabor, olor, consistencia o forma cristalina) eran la única manera de conocerlos y definirlos científicamente (Crosland, 1962: 68-69).

¹⁸ **OXÍJENO:** s.m. Quím.: cuerpo metaloideo que en el estado puro es de gas incoloro, inodoro e insípido. Se encuentra en abundancia en la naturaleza combinado con otros muchos cuerpos formando óxidos y ácidos, y unido al ázoe constituyendo el aire atmosférico. Es indispensable para la combustión y respiración, por lo cual se le llamo en un principio *aire deflogisticado*, *aire de fuego*, *aire vital* y *aire puro* pero esto solo es así cuando se halla combinado con el ázoe; pues en el estado de pureza mata por sofocación a los animales, y consume con estremada rapidez los cuerpos en ignición, desprendiendo una gran cantidad de calórico y una luz que no puede resistir la vista. Es el cuerpo más electronegativo que se conoce; y los metales, a escepción del oro, el platino, el paladio y la plata, le absorben con avidez, así como la mayor parte de los demás cuerpos simples. Se prepara generalmente descomponiendo algunos óxidos por medio del calor, y otras veces por medio del clorato de potasa.

¹⁹ *Deflogisticado*, *da*, se encuentra documentado en el *Diccionario Nacional* como participio pasado del verbo *deflogisticar*, mientras que Zerolo incluye este participio y lo define como "Nombre dado al fluido llamado después gas oxígeno ó aire vital".

Por su parte, las tres ediciones del DRAE²⁰ presentan la misma definición para este concepto, también basadas en las características químicas.

Sobre el diccionario que sí tiene influencia Domínguez de forma clara es sobre el *Suplemento* de Salvá²¹: se reproduce la primera parte de la definición de Domínguez; mientras que el diccionario de Zerolo²² y el *Hispano-Americano*²³ se ven influidos por la definición del DRAE.

De nuevo en este caso se produce una diferencia en los hiperónimos utilizados para definir el término *oxígeno*: *principio*, *cuerpo* y *sustancia* . Si bien se trata de tres hiperónimos distintos, parece que, entrando en la consideración química, tanto *cuerpo* como *sustancia* podrían interpretarse de la misma forma, por lo tanto, podrían considerarse sinónimos. Por su parte, aunque *principio* podría tener un matiz distinto, parecería que en este caso Bescherelle presenta el *oxígeno* como *constituyente* de un elemento mayor, por lo que resulta lógico que defina mediante este hiperónimo. Así, los diccionarios que definen como *cuerpo* o *sustancia* , parece que toman el definido como elemento en sí, al margen de los compuestos en los que participe.

²⁰ DRAE 1852: OXÍGENO. m. *Quím.* Sustancia simple, aeriforme, esencial á la respiración, incombustible; uno de los principios constitutivos del aire, del agua, de casi todos los ácidos, y de otra multitud de cuerpos. *Oxygenum*.

DRAE 1869: OXÍGENO. m. *Quím.* Sustancia simple, aeriforme, esencial á la respiración, incombustible; uno de los principios constitutivos del aire, del agua, de casi todos los ácidos, y de otra multitud de cuerpos.

DRAE 1884: **Oxígeno**. [...] m. *Quím.* Sustancia simple, aeriforme, esencial á la respiración é incombustible; uno de los principios constitutivos del aire, del agua, de casi todos los ácidos y de otra multitud de cuerpos.

²¹ **Oxígeno**, s.m. *Quím.* Cuerpo incoloro, inodoro, insípido, poco mas pesado que el aire, insoluble en el agua, é indispensable para la combustion.

²² ★ **OXÍGENO**. [...] m. *Quím.* Sustancia simple, aeriforme, esencial á la respiración é incombustible; uno de los principios constitutivos del aire, del agua, de casi todos los ácidos y de otra multitud de cuerpos.

²³ **OXÍGENO**: m. Cuerpo simple, aeriforme, esencial á la respiración é incombustible; uno de los principios constitutivos del aire, del agua, de casi todos los ácidos y de otra multitud de cuerpos. [cita][artículo].

*ázoe-nitrógeno*²⁴

Todos los diccionarios analizados incluyen el término *ázoe* en su nomenclatura²⁵; sin embargo, no todos procuran el mismo tratamiento a la voz. Así, cabe destacar que Bescherelle, Domínguez, el *Enciclopédico* de Gaspar y Roig y las ediciones de 1852 y 1869 del DRAE presentan la voz *ázoe* acompañada de una definición, mientras que la edición de 1884 del DRAE, Zerolo y el *Hispanoamericano* presentan la voz *ázoe* pero remiten a la voz *nitrógeno*, en la que se encuentra la definición del concepto. Esto significa que la denominación priorizada en las obras analizadas anteriores a 1870 es *ázoe*, mientras que, en las posteriores a esa fecha, la denominación que se considera más adecuada es la de *nitrógeno*. Téngase en cuenta que *ázoe* es la primera denominación que propone Lavoisier, mientras que *nitrógeno* será posterior. Sin embargo, estos cambios se explican también por las fuentes que se utilizan para elaborar cada una de las obras lexicográficas analizadas. Así, la definición de Domínguez²⁶ se corresponde más o menos literalmente con el inicio de la definición de Bescherelle²⁷.

²⁴ Antoine Lavoisier (1743-1794) se interesó sobre todo en la combustión y la calcinación, por lo que repitió muchas de las experiencias que habían llevado a químicos anteriores a hallazgos de gases nuevos y demostró que la mayoría eran erróneas. Con la doctrina de Lavoisier, los metales eran elementos que producían bases con el oxígeno y los no metales formarían ácidos al unirse con el oxígeno. Esto explica la propuesta de Lavoisier de denominar al gas *oxígeno* (generador de ácidos). Así pues, en esta nueva teoría, el *oxígeno* tomaba el lugar relevante que en la antigua había tenido el *flogisto*. Además, Lavoisier acuñará la denominación de *ázoe* para el *aire flogisticado* de Priestley, es decir, aire saturado de flogisto que no permitía la combustión o la respiración (lo que más tarde se llamará *nitrógeno*).

²⁵Excepto el *Suplemento* al diccionario de Salvá, puesto que ya aparece en el cuerpo del diccionario

²⁶ **Ázoe**, s.m. Cuerpo simple, aeriforme, gasoso, incoloro, trasparente, elástico, que entra por unas 79 centésimas en la composición del aire atmosférico; apaga los cuerpos en combustión, asfixia todo género de animales, es insoluble en el agua, no enrojece los colores azules vegetales, y es uno de los principios constitutivos de muchas sustancias orgánicas é inorgánicas. Llámase también *nitrógeno*.

²⁷ AZOTE, s.m. Chim. Corps simple, gazeux, incolore, transparent, élastique, qui entre pour 79 centièmes dans la composition de l'air atmosphérique: il éteint les corps en combustion, asphyxe les animaux, est insoluble dans l'eau, ne rougit pas les couleurs bleues végétales, et contribue à former l'acide nitrique, l'ammoniaque, et presque toutes les substances animales et végétales. Plus rare dans le règne mineral, l'azote s'y rencontre néanmoins, combiné avec l'oxygène, à l'état d'acide azotique uni avec des bases. On l'appelait d'abord *air*

Cabe destacar, además, que Domínguez no incluye las variantes denominativas *air phlogistique*, *mofette atmosphérique*, *aire méphitique*, *air vicié* con las que se conocía el concepto que se define, que en español tuvieron sus equivalentes en *flogisto*, *mofeta*²⁸, *aire mefítico* y *aire viciado*. Domínguez selecciona una de las denominaciones que Bescherelle califica de poco usual al indicar que se utiliza *a veces*, como es *nitrógeno*²⁹. En el *Diccionario Nacional* lo que se observa es la priorización del término *ázo*e frente a *nitrógeno*³⁰, aunque después se prioriza esta denominación ante *flogisto*, *aire mefítico*, etc. Esta es la denominación que acabaría imponiéndose y llegando hasta la época actual, dejando las denominaciones anteriores como arcaísmos³¹. Es interesante, no obstante, observar que las dudas entre denominaciones que se dan en la lengua de la ciencia y que se reflejan en los textos científicos, también aparecen en los diccionarios casi un siglo más tarde.

phlogistique, *mofette atmosphérique*, *aire méphitique*, *air vicié*. On le nomme aussi quelquefois *alcaligène*, *nitrogène*. Lavoisier découvrit la présence, dans l'air, de ce gaz, dont Rutherford avait entrevu l'existence dès 1772, et que Scheel a le premier isolé en 1777. L'azote ne peut seul servir à la respiration; mais il n'est pas délétère comme d'autres gaz; il joue au contraire un rôle providentiel dans l'air atmosphérique, en tempérant l'action trop vive de l'oxygène sur l'appareil respiratoire des êtres organisés. Sans l'azote, on vivrait beaucoup trop vite. D'ailleurs, il paraîtrait d'après des expériences nouvelles que dans l'acte de la respiration une certaine quantité d'azote est absorbée et contribue ainsi à l'alimentation.

²⁸ El término *mofeta* aparece ya en la edición del DRAE de 1869 definido como “Toda exhalación perniciosa, ó todo gas impropio para la respiración”. Por su parte, el adjetivo *mefítico* aparece ya en la edición de 1843 del DRAE definido como “adj. que se aplica al aire viciado, dañoso al que lo respira” y sin marca.

²⁹ La definición que ofrecen ambos diccionarios de *nitrógeno* es:
NITROGÈNE. s.m. Chim. Un des noms de l'azote.

Nitrógeno, s.m. Quím. Uno de los nombres del ázo

³⁰ El término *ázo*e fue sustituido con relativa rapidez por la denominación *nitrógeno*, nombre preferido por los grandes químicos, aunque en los textos todavía aparecía en algunos casos junto a *ázo*e (Gutiérrez Cuadrado, 2002: 683, nota 3).

³¹ La variante denominativa *moderna* del *ázo*e, *nitrógeno*, no prosperará hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX como una forma estandarizada en español y, por lo tanto, con una aparición sistemática en las traducciones de las obras químicas francesas más importantes del período al español. Para ver un recorrido por las distintas variantes denominativas de este concepto hasta llegar al nombre actual, véase Garriga, C. (2004).

La obra de Domínguez marcará la aparición de las voces *ázo*e y *nitrógeno* en el *Diccionario Enciclopédico* de Gaspar y Roig³², pero no se dará esta influencia en el DRAE, puesto que, las ediciones de 1852 y 1869³³, presentan definiciones idénticas a la que incluye el diccionario en su edición de 1843. Pero sí resulta interesante comprobar que la tendencia a priorizar *ázo*e sobre *nitrógeno* también se da en estas dos ediciones de la segunda mitad del siglo XIX. Esta tendencia se produce de forma más clara en el DRAE que en los diccionarios anteriores, puesto que la denominación *nitrógeno* no se incluye en el diccionario académico hasta la edición de 1884. Es en esta edición en la que se invierten los términos³⁴.

Esta opción es la que seguirán los diccionarios de Zerolo³⁵ y el *Hispanoamericano*³⁶ que siguen al DRAE, uno de forma directa y el otro

³² **ÁZOE**, s.m. Quím. cuerpo simple, gaseoso, incoloro, inodoro, insípido, transparente, elástico, que existe en el aire atmosférico en la proporción de setenta y nueve por ciento. Apaga los cuerpos en combustión, asfixia los animales, es insoluble en el agua; en una palabra, todas sus propiedades son negativas cuando se halla en estado de pureza. Es uno de los principios constitutivos de muchas sustancias orgánicas, principalmente del reino animal, y se llama también nitrógeno. [...]

NITROJENO: s.m. Quím.: uno de los nombres del ázo.

³³ DRAE-1852: **ÁZOE**. m. *Quím.* Sustancia simple, aeriforme, en la cual no pueden vivir los animales ni quemarse ningún cuerpo, y es uno de los principios constitutivos del aire, de las sustancias animales y de otros cuerpos.

DRAE-1869: **ÁZOE**. m. *Quím.* Sustancia simple, aeriforme, en la cual no pueden vivir los animales ni quemarse ningún cuerpo, y es uno de los principios constitutivos del aire, de las sustancias animales y de otros cuerpos.

³⁴ **Ázo**e. (Del gr. α priv. y ζωή, vida, existencia) m. *Quím.* **Nitrógeno**.

Nitrógeno. m. Gas simple, permanente, incoloro, transparente, insípido é inodoro, que no sirve para la respiración ni la combustión y que constituye próximamente las cuatro quintas partes del aire atmosférico. Es factor de las sustancias animales y de otros muchos cuerpos.

³⁵ **ÁZOE**, m. Quím. Nitrógeno. // **NITRÓGENO**, m. Quím. Gas simple, permanente, incoloro, transparente, insípido é inodoro, que no sirve para la respiración ni la combustión y que constituye próximamente las cuatro quintas partes del aire atmosférico. Es factor de las sustancias animales y de otros muchos cuerpos.

³⁶ **ÁZOE**: m. *Quím.* Nitrógeno. [cita] // **NITRÓGENO**: m. Gas simple, permanente, inodoro, transparente, insípido e inodoro, que no sirve para la respiración ni la combustión, y que constituye próximamente las cuatro quintas partes del aire atmosférico. Es factor de las sustancias animales y de otros muchos cuerpos. *Llábase también NITRÓGENO (al ázo)e*(DOMÍNGUEZ) ...es una mezcla formada próximamente de 21 partes en volumen de oxígeno y 79 de ázo e **NITRÓGENO** (Diccionario de la Academia). [...]

indirectamente³⁷. Zerolo sirve de base para la definición del *Diccionario Hispanoamericano*, puesto que también ambas definiciones son idénticas. En este último diccionario, en la cita de autoridad aparece el *Diccionario Nacional* citado como DOMÍNGUEZ, pero se cita la definición de *ázoe* del diccionario del autor gallego. Por lo tanto, la obra de Domínguez está presente en el *Diccionario Hispano-Americano*, aunque no se utilice en muchas ocasiones para redactar sus artículos.

En este caso, la evolución en el hiperónimo desde *cuerpo* o *sustancia*, mediante los que se definía *ázoe*, a *gas*, con el que se define a *nitrógeno*, viene marcada por la edición del DRAE de 1884. Por lo tanto, también en este caso la red de influencias lexicográficas que se teje entre las obras analizadas es la que marca la definición de algunos términos, de forma mucho más clara que la teoría química que explica el elemento en sí.

3. Conclusiones

La inclusión de voces técnicas y científicas en los diccionarios del siglo XIX se debe al movimiento enciclopedista, de gran afán acumulativo, presente en las obras de la conocida como corriente *no académica*, de clara influencia francesa³⁸. Parece que la teoría química no afecta en la inclusión de este tipo de voces en los diccionarios, aunque sí en el tratamiento que se les da una vez incluidos en la nomenclatura. En la mayoría de los casos, la nomenclatura de los diccionarios analizados depende, en mayor o menor medida, de las fuentes utilizadas para la redacción de la obra, por lo menos,

³⁷ A pesar de que el *Hispanoamericano* presenta una definición calcada a la que aparece en el DRAE, en otros trabajos anteriores, se ha podido observar que la fuente directa de este diccionario es Zerolo y no el DRAE (que lo es indirectamente a través de Zerolo): en el DRAE no se incluye el término *acemafor* que sí que aparece en Zerolo y el *Hispano-Americano* con una definición idéntica que reproducimos aquí: “ACEMAFOR, m. Quím. Nombre que daban los antiguos al deutóxido de plomo rojo ó minio.”

³⁸ Todos los diccionarios analizados recogen las voces de la química que se han estudiado, aunque cabe destacar dos excepciones: en primer lugar, el DRAE, que no recoge la voz *flogisto* hasta su edición de 1884, y, en segundo lugar, el *Suplemento* al Diccionario de Salvá, que no recoge el término *ázoe*, puesto que ya lo hace el mismo Salvá en el cuerpo de su obra.

en cuanto a las voces de la ciencia y de la técnica se refiere. Así, Bescherelle marca la aparición de la mayoría de las voces analizadas en el *Diccionario Nacional* de Domínguez, a excepción del caso de *oxígeno*, en que el autor gallego no tiene la obra francesa como fuente, sino que sería el DRAE (en su edición de 1843) la fuente. El *Diccionario Enciclopédico* (Gaspar y Roig), la obra de Zerolo (el al.) o el *Hispano-Americano* deben en mucho el establecimiento de su nomenclatura a las fuentes de las que beben para realizar su trabajo, que, en síntesis, acaba siendo, en su mayoría, el diccionario de Domínguez e, indirectamente, la obra de Bescherelle, fuente principal del primero.

En cuanto a la definición de estas voces, las fuentes marcan el tratamiento que se les da en cada diccionario. Así, la red de influencias detectada en este caso empezaría por Bescherelle, fuente directa de Domínguez, que se convertiría en fuente directa (aunque no siempre plagiada) del *Diccionario Enciclopédico* (Gaspar y Roig), del *Suplemento* al Diccionario de Salvá (que plagia las acepciones en las que se basa en Domínguez) y que, en muchas ocasiones, marcaría el rumbo de la obra académica, si bien, quizás, no de forma del todo determinante e, indirectamente, pues, del Diccionario de Zerolo (que bebe en las voces que hemos analizado de la obra académica), que se convertirá a su vez en fuente para el *Hispano-Americano*.

Así pues, el entramado lexicográfico en el que se mueven los lexicógrafos de la segunda mitad del siglo XIX, en cuanto a las voces de la química se refiere, marca de forma definitiva la fisonomía de las obras que aparecen en ese momento, no solo en cuanto a la nomenclatura sino también en el tratamiento lexicográfico que se le da a este tipo de voces.

4. Bibliografía

- Arntz, R. y Picht, H. 1995. *Introducción a la terminología*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

- Bescherelle, N. 1846. *Dictionnaire National ou Dictionnaire Universel de la langue française ; [...]*, Paris : Garnier frères, 2 vol.
- Crosland, M. P. 1962. *Historical studies in the language of chemistry*. London: Heinemann Educational Books Ltd.
- Domínguez, R.J. 1853. *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la Lengua Española*. Madrid-París: Establecimiento de Mellado. 5ª Edición, 2 Vols. DRAE 2000.
- Garriga, C. 2004. "El *Curso de química general* y la estandarización del léxico químico a principios del siglo XIX" . *Traducción y estandarización*, ed. by Alsina, V.; Brumme, J.; Garriga, C. y Sinner, C., 127-141. Madrid - Frankfurt am Main, Vervuert / Iberoamericana.
- Iglesia, S. 2006, "El diccionario de R.J. Domínguez como ejemplo de la influencia de la lexicografía francesa en la lexicografía española del siglo XIX", *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, 121-127. Alicante.
- R.A.E. 1852. *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Décima edición*. Madrid: Imprenta Nacional. DRAE 2000.
- R.A.E. 1869. *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Décimo primera edición*. Madrid: Imprenta Nacional. DRAE 2000.
- R.A.E. 1884. *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Duodécima edición*. Madrid: Imprenta de D. Gregorio Hernando. DRAE 2000.
- R.A.E. 2000. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Madrid: Espasa. Edición en DVD.
- Salvá, V. 1846. *Nuevo diccionario de la lengua castellana*. París: Fournier. DRAE 2000.
- VV.AA. (1887-1899) *Diccionario enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*. Barcelona: Montaner y Simón.

- Zerolo, Elías (et al.), 1895. *Diccionario Enciclopédico de la lengua castellana, contiene las voces, frases, refranes y locuciones de uso corriente en España y América, [...], etc., etc.* DRAE 2000.